

Proyecto vital

4ª etapa (Segundo ciclo de Secundaria)

Profundización y síntesis de las etapas anteriores. “Vos me lo diste, a Vos, Señor, lo torno”. La comprensión de la propia vida como respuesta al don y a la gracia, con la decisión de vivirla en relación con Dios y con los demás. Se busca provocar las preguntas existenciales fundamentales a la vez que facilitar los espacios y tiempos para poder ensayar respuestas. La decisión mediada por el discernimiento espiritual también se planifica, se enseña y se evalúa. El acompañamiento personal es un recurso a cultivar. Los aprendizajes pastorales alcanzan en esta etapa su máxima comprensión y logro (aproximación al perfil del egresado). Son el fundamento del proyecto vital.



PALABRAS CLAVE

Amistad con Jesús / Discernimiento / Compromiso / estado de vida / trabajo / profesión / pregunta / decisión / opciones / renuncia / fecundidad

ÍCONOS BÍBLICOS

Gn 12, 1 – 5 / Lc 5, 1 – 11

Estos pasajes nos presentan la vida en clave de camino, para avanzar “hacia donde Dios irá mostrando”.

Es aventurarse a “ir mar adentro”, pero con el Señor dentro de la barca, en la vida, con la bendición de

Dios. Es ponerse en movimiento confiando en Dios que está, acompaña, guía y da la fecundidad.

Lo sólido es la presencia de Dios. Mediante el discernimiento se irá distinguiendo la voz de Dios,

separándola de otras voces que querrán encantar para desviar del camino, de la misión.

Hay una dimensión de despojo, de renuncia y sacrificio, de dejar la firmeza de la tierra conocida, el

cobijo familiar, y animarse a dar fruto por sí mismo con la bendición de Dios, respondiendo a su

llamado, tomando las micro y las macro decisiones que irán consolidando el rumbo.

La gran promesa de un Proyecto vital es que aquel que responde al llamado de Dios y a su guía, se

convertirá en una bendición para los demás y gozará de la superabundancia que supera toda

expectativa humana como en la pesca milagrosa.

El poner la vida en clave de “ser para los demás” es una estrella que indica el camino cierto. Ser una

bendición para los demás es la salvación, la plenitud de vida, de fecundidad. Pasar haciendo el bien. El

transformarse en “pescador de hombres”, “ser una bendición”, pone la fuerza no en su modo de

actividad concreta de vida (pescador), sino en que los destinatarios de su acción son las personas. En el “ser con y para los demás”.

NÚCLEO CONCEPTUAL

La orientación fundamental del Proyecto vital: la relación con Dios y el servicio al prójimo

Dios, por boca de Isaías, nos revela que “si ustedes no creen, no subsistirán” (Is 7,9). En su original hebreo, el verbo que aquí se traduce por “creer”, tiene más bien el significado de apoyarse en Dios. Si en nuestro proyecto vital no nos apoyamos en Dios, no podemos tener futuro. Jesús afirmó “Yo soy la Vida” (Jn 11,25); sin Él no podemos dar fruto (Jn 15,4); Jesús es la Roca firme. Por lo tanto, para que el Proyecto vital tenga plenitud de sentido, necesita como pilar básico esta relación con el Señor y la disponibilidad a dejarse conducir por Él. La Providencia de Dios es lo sólido que nos va llevando a donde más podemos fructificar. Por lo tanto, la disponibilidad a escuchar su voz es el camino. El Espíritu de Jesús -Espíritu vivificante- es el que inspira el Proyecto de vida.

Al finalizar la etapa escolar secundaria, el proyecto vital no consiste en la planificación rígida y predeterminada de todas las acciones a futuro de la vida, aunque desde ya puede incluir proyectos concretos a corto, mediano y largo plazo. Se trata de un camino de opciones fundamentales que desde una mirada integral van llevando a la decisión de una relación con Dios en disponibilidad amorosa y a la entrega a los demás en el servicio. El discernimiento es la herramienta fundamental para ir dando los pasos que configuran el proyecto vital, haciéndose las preguntas existenciales profundas. Algunos pasos serán parte de decisiones existenciales que comprometen más radicalmente el futuro al ser trascendentes (como la concreción de un estado de vida; matrimonial, vida religiosa y otro tipo de vida consagrada). Otros serán tentativos y cambiantes como una profesión, un trabajo, un proyecto. En este marco hay orientaciones existenciales que no son negociables: la aceptación de la vida que es vocación al amor, amor que se concreta en la amistad con el Señor y el servicio al prójimo.

Se trata de hacer una opción por poner toda la existencia en clave de encuentro, retomando lo asimilado a lo largo de todo el proceso formativo: encuentro con Dios por tener conciencia agradecida de ser creado -al mismo tiempo pobre y rico de talentos para compartir-, conciencia agradecida de ser llamado a vivir para Dios al servicio con y para los demás, iluminado por el estilo de vida de Jesús. Este Proyecto vital es la respuesta personal, agradecida, al llamado personal de Dios: a vivir con Él al servicio de los hermanos, a vivir en comunidad y para la comunidad ya que “la existencia de cada uno está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro” (FT 66).

Especialmente en esta etapa los aprendizajes pastorales cobran una especial significación: el **conocimiento del Señor** que nos hace vivir en su amistad y seguimiento. El **compromiso** con el prójimo que nos lleva a orientar toda nuestra vida poniendo los talentos al servicio. Y el **discernimiento** como modo de proceder para ir configurando nuestra respuesta a la vocación de vivir el amor en profundidad. La práctica del examen adquirido como hábito para aprehender el aprendizaje discernimiento, es ya el humus del proyecto vital, porque es el espacio para participar del diálogo que Dios tiene con la realidad y ponerse en disponibilidad de tomar decisiones libres que colaboren con la obra creadora y redentora de Dios.

Es una meta compartida que, al finalizar el tiempo escolar, cada estudiante tuviera una buena y sostenida experiencia personal de Dios que lo lleve a optar por su compañía, y una considerable convicción de que la vida se la encuentra cuando se la pone al servicio -con una sensibilidad contemplativa para amar lo más frágil-, y el gusto de vivir en comunidad. Estas coordenadas que cumplen con el gran mandamiento del Señor “amar a Dios y al prójimo”, fundan todo Proyecto vital que se irá concretando en lo grande pero también en lo pequeño: decisiones cotidianas, grandes y pequeñas, de las más fáciles y habituales a las más difíciles y profundas iluminadas por esta convicción. Es una etapa para trabajar sobre el conocimiento de sí mismo y en la apertura a los demás fortaleciendo el compromiso de pasar de “yo” al “nosotros”. En este sentido las tareas de orientación vocacional se redimensionan en una perspectiva existencial vivencial. Como dice Francisco en *Christus Vivit*: “Para discernir la propia vocación hay que reconocer que esa vocación es el llamado de un amigo: Jesús”

Una pedagogía de la decisión para el Proyecto vital

En un contexto donde los deseos y las decisiones están condicionados por una cultura del individualismo y el consumismo junto a crecientes situaciones de exclusión y desigualdad social, es clave una pedagogía de la decisión que ayude progresivamente a ser y a hacerse conscientes, competentes y compasivos para comprometerse. La tarea y el hábito del autoconocimiento desde chicos, junto al enseñar a pensar, a preguntarse, ayuda a liberarse de la “música” consumista, abriéndose a las opciones fundamentales que pone en el centro a la persona y al sentido más genuino y bello de la realidad. Tomar la decisión de no desbarrancar por el canto seductor de las sirenas del consumo, surge de escuchar otra melodía más hermosa (Cfr. el mito de Orfeo), la Buena Noticia de Jesús y su proyecto de Reino, de comunión. Implica una paciente pedagogía de la escucha y del acompañamiento, atendiendo a los más frágiles y a los ritmos personales de decisión.

En el camino de la decisión, la valoración del trabajo es una mediación pertinente sembrando en la conciencia la convicción de que por el trabajo se participa de la creación de Dios, y de la Historia de Salvación, se comparte su creatividad y forma parte sustancial del proyecto de vida como camino de maduración y realización personal y comunitaria. También que no es bueno vivir sin trabajar o viviendo del trabajo de otros, más aún en este contexto de cambio de época ya que “...es una protección respecto al individualismo y la comodidad egoísta y una manera de dar gloria a Dios por el desarrollo de las propias capacidades” (CV 271).

San Ignacio en los EE nos propone hacer elecciones luego de un camino de purificación y de enamoramiento de Jesús y su proyecto de Reino. Esta propuesta de Jesús consiste en vivir con espíritu de pobreza (en contra de la seducción de las riquezas), en aceptar las humillaciones, límites y frustraciones que nos trae la vida (en contraposición de la vanidad, del culto de la imagen) porque, de asumir la realidad como es, viene la humildad y con ella todos los bienes. Encontramos analogía entre esta elección en los EE con el Proyecto vital para que cada uno tome personalmente una decisión fundamental de vida, en libertad, como fruto de su discernimiento. Es indispensable el camino de purificación progresiva de los criterios mundanos del consumismo egoísta. Para ello, también colabora el compromiso de los testimonios vivientes que son los docentes y las familias. Para sostener el compromiso, para hacerse cargo de las opciones, es necesario fortalecer la voluntad, la capacidad de renunciar y asumir la cuota de sacrificio que se

impone. Aprender a afrontar los fracasos, los quiebres en el camino, las equivocaciones, las caídas de todo tipo, a seguir adelante. La contemplación de la Pasión alimenta el espíritu de entrega sacrificada por amor. Allí resalta el “permanecer” a toda costa por amor. Allí se nos revela el verdadero rostro de Dios y del hombre creado a su imagen y semejanza.

La espiritualidad eucarística, que San Ignacio vivió con tanta profundidad, nos marca el estilo de Proyecto vital: la escucha de un Dios que habla y espera respuesta en la disponibilidad a ofrecer la propia vida para ser transformada en Cuerpo, vida ofrecida con el sacrificio de partirse para hacer comunión. El Principio y Fundamento de los EE nos marca la orientación fundamental de todo Proyecto de vida según Dios: quién soy y para qué fui creado. Y la Contemplación para alcanzar amor nos ubica desde la gratitud más profunda para dar una respuesta surgida del amor.

Dios nos pone en nuestros colegios a tantos hijos suyos (hermanos nuestros) durante tantos años para orientar y acompañar ayudando a que puedan configurar una opción fundamental de vida, un proyecto vital que los lleve a ser plenos y, por lo tanto, a transformar el mundo con su Gracia.

ETAPA MADURATIVA

15 a 18 años

Es la etapa que más frecuentemente asociamos con “la adolescencia”. Culmina el desarrollo físico propio de la vida adulta, pero permanece la inestabilidad emocional.

Con el desarrollo de las operaciones formales a nivel cognitivo se enriquece la capacidad de pensar y proyectar ideas a futuro con alcance personal y social. Por tanto, están dadas las condiciones para trabajar sobre el proyecto vital.

Continúan reafirmando su independencia respecto de las figuras adultas más significativas, con la posibilidad de re acercarse y escuchar teniéndolos en cuenta para la toma de decisiones sobre su futuro personal. Es muy recomendable facilitar y promover en la escuela diversos encuentros de reflexión “padres hijos”.

Un horizonte del desarrollo en clave de proyecto vital es la gratitud (“vos me lo diste, a vos, Señor, lo torno”). Esta actitud que se ha trabajado desde el nivel inicial es un signo de estar superando la adolescencia. Se trata de asumir la condición de hijo (nuevamente la primera etapa) pero ya no de niño. La condición de hijo se sostiene, la condición de niño se supera (o no).

A nivel sexual suele haber un trabajo intenso sobre los propios gustos y la propia identidad (qué me gusta, quién soy). Es una buena ocasión para plantear preguntas profundas sobre cómo vivir la propia sexualidad en la construcción del proyecto vital.

El grupo de pares permanece como un espacio fundamental. Las relaciones amorosas cobran mayor importancia. En ocasiones con experiencias muy intensas de enamoramiento y noviazgos prolongados.

La angustia, propia del desarrollo sexual y lo que implica el encuentro con el otro, halla en ritos sociales como las “previas”, un espacio para evadir el encuentro interpersonal y a la vez

poder “obedecer” a los imperativos sociales que mandan un desempeño sexual pronto y “exitoso” del que hay que presumir.

Otros imperativos como “gozar a cualquier precio y evitar toda forma de dolor”, dificultan la posibilidad de integrar el dolor y los límites propios de la vida y, por tanto, no ayudan a la toma de decisiones, a respetar los procesos asumiendo esperas y renunciaciones. Ante este contexto resalta su importancia una auténtica pedagogía de la decisión que acompañe y oriente.

En la medida en que los adultos no los “in-vocamos” desde nuestro lugar de adultos para crecer, sino que más bien miramos la adolescencia como un ideal de vida, se verá seriamente dificultada sus posibilidades para proyectarse. Esto podría agravarse por la incertidumbre propia de nuestro tiempo y del contexto socioeconómico. Factores todos que provocan ansiedad y suelen afectar el estado de ánimo de nuestros adolescentes.

Es recomendable que las propuestas pedagógicas que se promueven desde la pastoral educativa apunten más a las experiencias que a las meras teorías, más al despertar deseos profundos que a sostener ideales abstractos.

Convendrá en el acompañamiento “interpretar” adecuadamente tanto el muy buen rendimiento de algunos (podrían estar sobre adaptándose sin superar la etapa infantil de satisfacer los ideales parentales) como también algunas conductas desafiantes de otros, que si bien pueden generar conflictos son manifestaciones del desarrollo de la propia subjetividad.

El camino del proceso vocacional parte de la mirada (de verse en el ideal imaginario de los padres) para llegar a la voz (el llamado interior). Por eso los espacios de escucha de otros, de uno mismo y de Dios (oración y discernimiento) serán muy importantes.

En este sentido el trabajo de autoconocimiento puede y debe ser favorecido, como un elemento que ayudará al aprendizaje del Discernimiento Espiritual para la toma de decisiones.

ESTRATEGIAS

En los últimos años de la secundaria generar el proceso de búsqueda más definida con la pregunta por el proyecto vital: “¿cuál es el ideal de vida?”, “¿qué sueña Dios para mí?” Motivar a “desear y elegir lo que más me conduce al fin para el cual soy creado” (EE). Provocar el deseo de tomar decisiones sobre el proyecto vital. Ofrecer la pregunta sistemáticamente sobre el meta proyecto que ancla la mirada en el sentido último de la existencia: para qué esto que elijo, para quién, de qué modo, qué consecuencias, cómo afecta a los pobres, etc., retomando las etapas anteriores.

Acompañar la orientación vocacional y la elección de una carrera en miras a construir un proyecto de vida en amistad con Jesús y “para y con los demás”. El proyecto de vida como ordenador de la rutina y los hábitos saludables. La vocación profesional. El trabajo. El noviazgo. El proyecto familiar. La consagración religiosa. Otros caminos.

El acompañamiento cercano y orientador de los adultos tiene que tener el cuidado de no maltratar los límites, ni por sobreprotección ni por exigir más de lo que se puede dar en esta etapa, ni por imponer mandatos familiares de tal o cual profesión (cfr. CV 297).

Es aconsejable ofrecer algunas características que sirvan de pistas en el proceso de definición. Por ej. el ideal personal es alcanzable pero inagotable, porque sigue vigente a lo largo

de toda la vida a pesar de que la persona va cumpliendo metas que son profundamente esperadas e importantes (casarse, tener hijos, recibirse, etc.).

Insistir en la educación en valores para la vida y actitudes para enfrentar el futuro con nuevas responsabilidades.

El trabajo sistemático desde temprana edad en las competencias de las dimensiones socio-afectiva, cognitiva y espiritual-religiosa-moral, son herramientas que ayudarán como medios para sostener las opciones del Proyecto vital.

Las competencias socio-afectivas son fundamentales como preparación para la vida familiar, de consagración religiosa y participación social: el autoconocimiento, el autocontrol, la empatía, la capacidad de vivir y trabajar con los demás y para los demás, anuncian una vida en comunidad con calidad integral.

Respecto a la dimensión cognitiva, fortalecer y priorizar el desarrollo de las habilidades de pensamiento, las competencias de comprensión que llevan a la profundidad, las competencias de un pensamiento crítico que sabe discernir, argumentar y de un pensamiento creativo y proactivo que se abre a nuevas miradas sobre la economía, las relaciones sociales, la política, las redes mundiales buscando la síntesis fe-cultura¹. Saber más, en la óptica integral desde el Evangelio, para servir mejor, como podemos leer en *Christus Vivit* (223).

Las competencias espirituales, religiosas y morales son el marco más amplio del Proyecto vital, pues son las que nos permiten la familiaridad con Dios, la mirada continua sobre la propia vida mediante el discernimiento que nos lleva a la toma de decisiones, y la sensibilidad contemplativa de los demás en los cuales habita Dios. Desde aquí las preguntas ¿qué voy a hacer?, ¿cómo lo voy a hacer?, ¿para quién?, ¿qué haría Cristo en mi lugar? iluminan las micro y las macro decisiones que configuran el Proyecto vital.

Propiciar instancias y tiempos de discernimiento personal y comunitario para la toma de decisiones contextualizadas y coherentes con el proyecto vida. Talleres orientadores y EE.

Lecturas recomendadas:

-Papa Francisco, *Christus Vivit, Exhortación apostólica postsinodal a los jóvenes y al pueblo de Dios*.

-Alberto Hurtado, *El rumbo de la vida* (Meditación de Semana Santa para jóvenes, escrita por el Padre Hurtado a bordo de un barco de carga, regresando de Estados Unidos, en 1946)

-Henry van Dyke, *El cuarto Rey Mago* (The Other Wise Man)

¹ Ofrecer una alfabetización política -junto con las coordenadas profundas del amor a Dios y al prójimo, desde un "amor social y político" (*Fratelli Tutti*) que ayude a romper con la superficialidad de los criterios por los cuales se eligen a los gobernantes y se participa en la búsqueda del Bien Común, de modo de no dejarse manipular ni robar una ciudadanía activa y comprometida.

Brindar estrategias para también asumir la realidad del trabajo, en tiempos de la sociedad del conocimiento, de la cuarta revolución industrial, la inteligencia artificial y también del desempleo y la exclusión que pueden hacer creer que es posible vivir sin trabajar o vivir del trabajo de los demás. Sea como sea el futuro, el trabajo es parte del sentido de la vida, camino de maduración, y de realización (Cfr. CV 269/271).